

Despedida de un gran líder

Lo que encontramos en estos últimos dos capítulos de Deuteronomio son exactamente dos referencias a la muerte de Moisés en el monte Nebo y la bendición de Moisés al final de su vida destinada al pueblo de Israel. Moisés fue un gran líder, leamos sobre sus últimos minutos sobre la tierra. En el capítulo 32, versículos del 48 al 52 dice: “Ese mismo día el Señor habló con Moisés. Le dijo: Sube al monte Abarán, a la cumbre del monte Nebo, que está en la tierra de Moab, frente a Jericó, y contempla la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel como su propiedad. Allí, en ese monte al cual vas a subir, morirás y te reunirás con tu pueblo, del mismo modo que antes tu hermano Aarón murió en el monte Hor y fue a reunirse con su pueblo. Allá, en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin, ustedes pecaron contra mí delante de los hijos de Israel, y delante de ellos no me santificaron. Por eso, sólo verás ante tus ojos la tierra que voy a dar a los hijos de Israel, pero no entrarás en ella”. (RVC)

Vemos que Moisés, estando del lado de Transjordania, antes del Jordán, desde el monte Nebo, contempló de lejos la tierra de Canaán, que sería propiedad de los israelitas. Y escucha lo que Dios dijo “Moisés, como ya hablamos, no entrarás en la tierra porque tú y tu hermano, Aarón, fueron infieles y no sostuvieron mi santidad entre los israelitas, así que no podrás entrar en la tierra”. Probablemente recordarás la ocasión cuando Moisés golpeó dos veces la roca, y perdió su posibilidad de entrar en la tierra a causa de su pecado. El texto nos hablará del mismo asunto en el capítulo 34, en ese momento final de la vida de Moisés en los versículos del 1 al 12.

“Moisés subió desde los campos de Moab hasta el monte Nebo, hasta la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó, y allí el Señor le mostró toda la tierra, desde Galaad hasta Dan, y todo Neftalí, y también la tierra de Efraín y de Manasés, es decir, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental. El Néguev y la llanura, el llano de Jericó y la ciudad de las palmeras, hasta Soar. Allí el Señor le dijo: ‘Ésta es la tierra que juré dar a los descendientes de Abrahán, Isaac y Jacob. Te he permitido verla con tus propios ojos, pero no entrarás en ella’. Allí, en la tierra de Moab, murió Moisés, el siervo del Señor, conforme a lo que el Señor había dicho, y allí mismo lo enterró, en el valle, en la tierra de Moab, frente a Bet Pegor, y hasta el día de hoy nadie conoce el lugar donde fue sepultado. Cuando Moisés murió, tenía ciento veinte años de edad; pero sus ojos nunca se le nublaron, ni perdió su vigor. Los hijos de Israel lloraron a Moisés en los campos de Moab durante treinta días. Así se cumplieron los días de llanto y de luto por la muerte de Moisés. Como Moisés puso sus manos sobre Josué hijo de Nun, éste fue lleno de espíritu de sabiduría, y los hijos de Israel le obedecieron e hicieron lo que el Señor le había ordenado a Moisés. Nunca más surgió en Israel un profeta que, como Moisés, hubiera conocido al Señor cara a cara. Nadie le igualó en todas las señales y prodigios que el Señor le mandó hacer en Egipto, contra el faraón y contra todos sus siervos y su país, ni en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que hizo a la vista de todo Israel”.

Aquí vemos que Dios estaba a punto de cumplir Su promesa dada inicialmente en Génesis, cuando hizo el pacto con Abraham. La tierra ya estaba a punto de ser

conquistada. Moisés, de una manera muy especial, como el hombre más importante de la historia de Israel, al menos en ese primer periodo, y como el más importante profeta, que tuvo una relación sorprendente y especial con Dios, falleció en circunstancias sorprendentes, extraordinarias.

La Biblia dice claramente que él murió en la región de Moab y que el Señor lo sepultó. Sus ojos no se debilitaron, ni tampoco su vigor. Al momento de pasar a la vida eterna, a la vida futura, lo hizo de una manera tranquila sin ninguna especie de enfermedad o sufrimiento. Y el texto sobre la muerte de Moisés está dividido en dos partes, al final del capítulo 32 y en el capítulo 34. Los dos textos están en medio de la gran bendición de Moisés que aparece en el capítulo 33.

El texto nos dice que “Antes de morir Moisés, varón de Dios, bendijo a los hijos de Israel”. Y hay una lista de bendiciones presentadas a partir de una teofanía, es decir, una manifestación especial de Dios: “Del monte Sinaí viniste, Señor; desde Seir dejaste ver tu esplendor. Desde el monte de Parán resplandeciste cuando viniste entre millares de santos, con la ley de fuego en tu mano derecha”.

Observa que el texto presenta muchas bendiciones, que se manifiestan a las diversas tribus de Israel. El versículo 6 destaca Rubén, el 7 a Judá. Leví a partir del 8, a Benjamín en el 12, y José a partir del 13, abarcando tanto a Efraín como a Manasés. En el versículo 18 empiezan las bendiciones destinadas a Zabulón, después en el 20 Gad, en el 22 Dan, en el 23 Neftalí, en el 24 Aser.

Dios manifestó su bendición a través de su gran siervo Moisés, que trajo la palabra divina a las tribus. Y el capítulo 33 termina con el versículo 29 diciendo: “¡Bienaventurado tú, Israel! ¿Quién como tú, pueblo que el Señor ha rescatado? El Señor es tu escudo y tu socorro; ¡es la espada de tu triunfo! Tus enemigos serán humillados; ¡tú aplastarás sus lugares altos!”

Y así terminamos el libro de Deuteronomio, cerrando el Pentateuco. Este libro tiene una gran relevancia, pues la manera cómo aborda ciertos asuntos y enfatiza el lugar central de la adoración, se reflejará en los próximos libros históricos del Antiguo Testamento, especialmente Josué, Jueces, 1 y 2 de Samuel y 1 y 2 de Reyes. Igualmente cierra el Pentateuco dando un nuevo enfoque a la Ley que había sido presentada en el libro de Éxodo, trayendo de manera muy clara la regla establecida entre Dios y Su pueblo por medio del pacto, aquella alianza entre señor y vasallo. Dios fue muy claro con sus instrucciones y exigencias para el pueblo israelí.

También vemos cómo Él, aun a través de los contratiempos, y las complicaciones históricas de su pueblo, cumplió Su promesa. Y dejó el gran recuerdo que se reflejará en el Nuevo Testamento en cuanto a la grande, extraordinaria y maravillosa persona que fue Moisés. Sabemos que, hasta hoy, especialmente entre la comunidad judaica y también en los círculos cristianos, es uno de los líderes de fe más respetados y valorados en la historia. Es el famoso Moshe Rabbeinu, como dicen los judíos, es decir, Moisés, nuestro rabí, nuestro maestro.



[Misión Deuteronomio – Capítulos 33 y 34]

Autor: Luiz Sayao

Aquí termina el Pentateuco, mantengamos en mente que Dios nos ama, que mantiene su pacto con aquellos que pactan con Él. Él cumple Su palabra sin importar los desvíos que los humanos tomamos por el camino.